

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XI. — NÚM. 554

Madrid, 11 de Septiembre de 1930

PRECIO: 15 CÉNTS.

XXIX Asamblea de la Iglesia Evangélica Española, celebrada en Santander.

La obra de los ex sacerdotes. — Preparación de obreros evangélicos. — Reforma del Reglamento. — En favor de la Caja Central. — La nueva Junta. — Clausura.

EL punto más interesante de la sesión del jueves 21, va a ser la ponencia del Rdo. José María Gorriá: «Nuestras relaciones con miembros del clero romano o de Congregaciones religiosas». Con una bella plática, sobre Efes., II, 20-22, da comienzo D. Teodoro Fliedner al trabajo de hoy. D. Simón Vicente y D. Carlos Araujo han escrito a la Asamblea, para excusar su ausencia, por enfermo, el primero, y, el Sr. Araujo, saludando en nombre de la Sociedad de Publicaciones Religiosas. Con vivo interés se escuchan las memorias de las Juntas regionales del Norte y del Noreste, que se aprueban por unanimidad. Descanso de quince minutos.

Los ex sacerdotes.

El Sr. Gorriá se levanta, entre la general expectación, y va derecho al tema. Opina que en el campo evangélico existe una cierta prevención contra los clérigos romanos que pasan al protestantismo, mientras podrían aprovecharse muchas de sus dotes en pro del desarrollo de la Obra en España. Propone una selección de los católicos que se confiesen protestantes, y pregunta si no se podría prestarles ayuda. El calvario por el que pasan los clérigos romanos, convertidos, es difícil, moral y económicamente, tanto que más de uno se vió obligado a buscarse medios de vida en las Iglesias evangélicas de Suramérica. El tono sencillez de las medidas palabras del Sr. Gorriá ha sorprendido agradablemente a la Asamblea.

Ya fuera del tema, presenta el índice de una obra que ha escrito para rebatir las objeciones que en el campo católico se hacen contra las doctrinas evangélicas. Para concluir, presenta el Sr. Gorriá a la Asamblea seis conclusiones que resumen lo expuesto. Sobre la segunda y quinta, que se compaginan, se entabla animadísima discusión, en la que se distingue el Rdo. C. Gutiérrez Marín, que, interpretando la opinión de algunos asambleístas, aboga por la inmediata ayuda para jóvenes evangélicos, antes que para los

ex curas. Como el debate no parece llegar a una determinación, se decide continuarlo, antes de pasar al tema siguiente. Por fin, acuerda la Asamblea lo siguiente:

«La Comisión permanente procurará satisfacer la petición del Sr. Gorriá, consignada en la quinta conclusión, y se dirigirá a los Comités que trabajan en España, apoyándola, y solicitando que, dentro de los compromisos que ya tienen, o puedan contraer con jóvenes evangélicos, ayuden a la institución de BECAS, que en dicha quinta conclusión se solicitan».

Después de una oración, que pronuncia el Sr. Crespo, se suspende la sesión hasta las tres y cuarto de la tarde.

Preparación de obreros.

A dicha hora expone D. Jorge Fliedner, el tema que debiera haber desarrollado en la sesión del mediodía. Con su habitual claridad habla el conferenciante de la «preparación de obreros evangélicos», poniendo en claro que, tomando como base la convicción íntima, necesita el obrero evangélico prepararse física, intelectual y prácticamente, por exigirlo así las condiciones del movimiento espiritual y del estado religioso de España. Y, luego de hablar de los trabajos realizados en el Seminario Unido de Madrid, propone: «que la Asamblea de la I. E. E. exprese su gratitud al Comité que ha contribuido a la formación y mantenimiento del Seminario, ofreciendo contribuir a los gastos en cuanto la situación de su Caja lo permita». La proposición queda aprobada, para pasar en seguida a la discusión acerca del modo de procurar libros de estudio a los obreros evangélicos. La proposición de D. Félix Iria sobre «Lecciones por correspondencia» se toma en cuenta, pero sin aceptarla, por la dificultad de su realización. El Rdo. Arenales recuerda las conclusiones aceptadas en la Asamblea de Málaga de formar una biblioteca circulante. Como el acuerdo tomado entonces no se ha cumplido, se proponen varias soluciones, acordando, al fin, que la Co-

misión permanente se dirija a D. Patricio Gómez, para que éste dé cuenta de la lista de libros apropiados para una biblioteca, que le remitió el Sr. Gorriá, y que aquélla estudie la manera de llevar a cabo el acuerdo votado en Málaga.

Como última cuestión a tratar se reanuda la discusión del tema del Sr. Arenales, el cual resume sus ideas en la siguiente proposición, que se aprueba: «La Asamblea recomienda a todas las Iglesias el mayor celo en la defensa de los derechos de conciencia, apoyando a la Alianza Evangélica con el fomento de cuotas y suscripciones, y, desde luego, ayudando en cuanto pueda a la campaña en pro de la libertad de cultos».

Después de una oración, dirigida por el Rdo. J. Gorriá, se levanta la sesión.

El viernes 22 fué la última y más larga de todas. Al igual que la anterior hubo que continuarla por la tarde. Con un sermón sobre Mat. XI, 25-30, pronunciado por D. E. Araujo, se inició la sesión. La Memoria de la Junta regional del Centro resulta incompleta, por lo cual se propone la insistencia, por parte de la Comisión permanente, estimulando a las Iglesias para que envíen sus memorias, lo cual facilitaría un conocimiento más exacto de su vida y desarrollo.

La memoria de la J. R. del Sur, presentada por el Rdo. C. Gutiérrez Marín, satisface a la Asamblea, así como también la Memoria de la J. R. del Noreste, por su concisión y exactitud.

Reforma del Reglamento.

Como de suma importancia, expone el presidente la conveniencia de una reforma del Reglamento de nuestra I. E. E. El Sr. Marqués fija con claridad las faltas de lógica y cohesión que en dicho Reglamento existen, dado que en él se hayan refundidos dos originales, en los cuales, además, no constan los acuerdos tomados en otras Asambleas, celebradas después de impresas las Bases y el Reglamento, por ejemplo, todo lo concerniente a la Caja Auxiliar. El señor ponente soli-

de, que le llega hasta debajo de los ojos. Es un cuclillo. ¡Callad y observad!

El cuclillo debió quedar satisfecho del resultado de su inspección; bajó silencioso de su rama al suelo, y allí, en un hueco, debajo de una jara, puso un huevo; lo miró, lo revolvió, en seguida lo cogió en su pico, que abrió desmesuradamente; dando un saltito, se elevó, y se metió entre las ramas del avellano, con vuelo silencioso, como quien comete una mala acción. A poco rato salió con el mismo cuidado; libre ya de su carga, subió a un pino, y desde las ramas altas volvió a cantar: «cucú, cucú, cucú» muchas veces, como si hubiera realizado una gran hazaña y la tenía que pregonar, o como la gallina cuando anuncia sus propias obras.

Ya a los niños les era imposible callar.

— ¿Has visto cómo estaba con el huevo en el pico, que parecía que tenía los carrillos hinchados, como ese tío gordo en la feria? — exclamó Pepe.

— ¿Y el huevo? ¿Qué ha hecho con el huevo? ¿Dónde lo ha dejado? — preguntaba Paquita.

— Ahora vamos a verlo, si venís con mucho cuidado — dijo la madre —; lo habrá metido en el nido de un petirrojo o, tal vez, de aquella curruca, que entró hace poco. Pero nosotros no queremos hacerle daño al nido ni a los pájaros, de manera que tenemos que andar con mucho cuidado.

Llegaron al arbusto; silenciosa y lentamente, la madre separó unas ramas.

— Ved allí — dijo, con voz muy bajita —, en esa horcajita está el nido, cinco huevos de curruca, y en medio, el más grande, es el del cuclillo.

— ¿Y qué va a pasar ahora? — preguntó la niña.

— Pues que la curruca lo empollará juntamente con los suyos. Cuando rompa el cascarón, le buscará gusanos y mosquitos y escarabajos, para que coma, y le tratará con tanto cariño como si fuera suyo.

— ¿Y el cuclillo?

— Pues el cuclillo pondrá otros huevos en otros nidos, cantará, comerá muchos gusanos y, hacia mediados de Agosto, marchará a Marruecos, para evitar el frío del otoño y del invierno.

— Anda la mar — dijo Pepe —, qué comodón. Está bien. ¡Poner los huevos y que otros se los cuiden!

— Pues a mí me gustaría tener hijos así; no tener que lavarlos, ni pasearlos, para que se duerman; ni oírlos gritar, ni verlos llorar, y más tarde, encontrármelos criaditos y creciditos.

— Qué tonta eres — dijo Pepe.

— ¿Tonta? ¿Por qué?

— Porque sí.

— ¡Vaya una razón!

La madre había oído, sonriendo, este diálogo:

— Mira, Paquita, tú no sabes lo que dices. Ya lo verás más tarde, cuando seas mayor. Lo más hermoso en la vida es te-

ner hijos y cuidarlos; ver cómo van creciendo, pedir a Dios por ellos cuando están enfermos y cuando están sanos, querernos mucho y enseñarles lo que es bueno. El cuclillo sabe lo que es poner huevos, no sabe lo que es tener hijos; él se va a África, en Agosto, solo; ellos marchan, solos, en Septiembre.

— De todos modos es un desahogado — dijo Pepe con energía —. Si no quiere criar sus pollos, que no ponga huevos; pero ponerlos en los nidos de los otros, es el colmo. Yo los mandaba matar a todos.

— ¡Ay, Pepito! Si fuéramos a matar todos los cuclillos, acaso haríamos más daño que bien. Como son tan voraces, se comen muchos insectos de todas clases, y orugas como esas de pelos negros, que tanto daño te hicieron el otro día en tu pantorrilla. Además, ¿no has oído esta mañana su canto, qué hermoso es?

— Pero la curruca tiene que trabajar por él — replicó Pepito —, y eso no es justo.

— La curruca cuida al pequeñito y se alegra de verle tan gordo; ¿no has visto la satisfacción que muestran las gallinas en nuestro corral, cuando se pasean con sus pollos, y los recogen después de haberlos llevado a comer y a beber, o cuando los llaman porque han visto el milano, y los protegen bajo sus alas? Dios ha creado el cuclillo como la curruca, y vosotros podéis aprender del cuclillo a ser agradables a los hombres y a serles útiles. Lo malo no hay que aprenderlo, eso se deja a un lado.

Con estas pláticas llegaron cerca del pueblo.

— Allí viene papá — gritaron, gozosos, los niños, y salieron corriendo a su encuentro. Afable, saludó a su esposa.

— ¡Qué temprano habéis salido!

— Sí, para dejarte dormir tranquilo después de tu viaje, ya que llegaste anoche tan rendido y emocionado. Pero, cuéntame. ¿Qué pasó en Plascencia?

— Magnífico, magnífico — exclamó, lleno de entusiasmo, D. Cándido. Figúrate, tres oradores, que ni Castelar; vamos, de lo mejor. Todo ello ha sido un acto maravilloso, pero sobre todo el tercero, D. Fructuoso. ¡Cuántas ideas! ¡Cuántos proyectos! ¡Qué propósitos! Aún recuerdo sus palabras finales: «Y ahora, queridísimos correligionarios, a realizar tan elevados ideales. A mí, modesto como soy, por desgracia, sólo me toca señalar los problemas, descubrir nuevos horizontes, esbozar planes, sembrar ideas. Vosotros las acogeréis en vuestro seno generoso, las fecundaréis con el sudor de vuestras nobles frentes y las desarrollaréis para bien de nuestra querida Patria. A trabajar, pues, con denuedo y sin descanso por la gloria de nuestra amada madre España. ¡Viva el ideal!» Era sublime; aplausos ensordecedores; una ovación; en fin, un mitin estupendo. Ahora va a cambiar la Historia de España. Pero vosotros, ¿qué habéis hecho tan temprano en este vallecito encantador?

Sonriente, con un poquito de malicia, contestó D.^a Sofia:

— Pues lo mismo que tú ayer en Plascencia; oír y observar a un cuclillo, sólo que no nos hemos entusiasmado tanto; somos más tranquilos.

OSCAR MORENO.

oooooooooooooooooooooooooooo

„Prediquemos.“

En el Evangelio de San Marcos, V, 16, encontramos estas palabras: «Id por todo el mundo; predicad el Evangelio a toda criatura».

Hoy, como en el tiempo de Jesús, el mundo siente la necesidad de hombres y mujeres valientes, que venciendo todos los obstáculos humanos, se aparten de entre los suyos y salgan a la lucha por la conquista de almas para el adelanto del reino de Cristo. Hombres, mujeres, y aun niños, que en el círculo de sus amistades, o en cualquier rincón del mundo, se atrevan a hacer algo para levantar las almas caídas.

Si bien es cierto que no todos podemos predicar en público, podemos todos predicar con el ejemplo de nuestra vida.

En los grandes hospitales se encuentran miles y miles de enfermos a quienes podemos visitar, predicando de esa manera el amor de Jesús a los enfermos y cumpliendo así sus divinos mandamientos. «Estuve enfermo y me visitasteis». Aún quedan muchos seres afligidos a quienes podemos consolar para hacerles más llevadero su dolor. Aún quedan las cárceles llenas de pobres condenados, solos, con su remordimiento y su dolor; vayamos a ellos y prediquemos de esa manera el perdón que Dios concede a los que se arrepienten del mal y sacudamos la funesta indiferencia de sus corazones.

Juan Huss, el gran mártir de Constantza, cuando compareció ante sus jueces en medio de las burlas e insultos de la plebe, predicaba también, mas no sólo con palabras, sino con la bondad reflejada en su rostro.

oooooooooooooooooooooooooooo

La pluma es todo.

(De Víctor Hugo.)

¡La pluma es todo! Rayo que vibra, fuerza demoledora, puñal que hiere o látigo que fustiga.

Es arrullo de nido y cántico de paloma; es queja de angustia o grito de rebelión.

Lo expresa y lo canta todo, y no hay para ella armonía secreta, verdad oculta y misterios indescifrables.

Es pedestal que eleva o abismo que hunde. Llama que alumbra o sombra que entenebrece. En los buenos es agua lustral, que limpia, y en los malvados simboliza todo lo que mancha.

¡La pluma es todo! Es águila y es reptil, es arrebol y es niebla.

Puede ser precipicio o servir de cumbre.

Manejada por el servil que medra, es adulación rastrera, que brota para ensalzar el prócer y súplica degradante que pide pan.

Dirigida por almas fuertes, es signo de grandeza y toque solemne que vive.

Es humo de incienso que sube al cielo, plegaria augusta que pide por las miserias, voz que electriza al pueblo y tormenta allá en la inmensidad.

ESPAÑA EVANGÉLICA

SEMANARIO PROTESTANTE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID (4)

TELÉFONO 33.590

APARTADO 4.024

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

CRÓNICA

Otro cura liberal.

SIGUE la racha de discursos y declaraciones de curas católicos en sentido liberal. Se conoce que la atmósfera está tan saturada de esencias democratizantes que llega hasta los centros eclesiásticos, donde menos se respiraban aires de libertad. Claro que el cura a que hoy aludimos, el célebre D. Basilio Álvarez, hace tiempo que ya estaba emancipado de la Iglesia y sentía y hablaba en liberal; pero, dedicado exclusivamente a campañas libertadoras del caciquismo rural gallego y después a trabajos en el foro, apenas se atrevía a tocar el tema religioso y de emancipación espiritual, como si tuviera miedo de «topar» con la Iglesia romana a la que no había abandonado del todo, ni mucho menos. Sin embargo, en el último discurso a sus paisanos y con motivo de la Nueva Organización Agraria en la que él actuaría de presidente y director, se ha «destapado» y ha hecho declaraciones radicales de liberalismo, que prueban cómo ya está de lleno dentro del ambiente general y aboga descaradamente por soluciones de liberación espiritual, sin temor a los anatemas de su Iglesia.

Estamos, pues, ante un nuevo orden de cosas y de ideas, al que la Iglesia oficial tendrá que rendirse tarde o temprano, renunciando por fuerza a sus ambiciones de perpetuo dominio sobre las conciencias y contentándose con lo que en rigor de derecho le corresponde.

Y peor para ella si se obstinara en querer oponerse a la corriente avasalladora que ya empuja a las derechas como a las izquierdas hacia una mayor y mejor libertad de conciencia, como patrimonio espiritual de todos, que nunca debió de estar detentado a beneficio de una idea monopolizadora y absorbente.

Es hora ya de que la Iglesia romana en España se dé cuenta de que en el mundo, aun en este pequeño mundo nuestro, *hay más*, más que un solo derecho, una sola libertad, un afán exclusivista. Todos somos hijos de Dios, con los mismos derechos y con los mismos deberes, y como es deber nuestro el respetarla en sus legiti-

mos derechos, tiene ella el deber de respetar los nuestros, sin regateos ni capciosas reservas.

¡Paso a la libertad de conciencia, igual para todos!

Minorías religiosas.

Parece que estos días volverá la Sociedad de Naciones a tratar del magno problema de las minorías étnicas, y Dios quiera poner acierto en sus resoluciones conforme al derecho de gentes, para que cese esa anomalía, que es verdadera injusticia, de que millares y millares de seres se vean privados de la preciosa libertad en el uso de su lengua nativa, de sus leyes y costumbres, viviendo como extraños y como mediatizados en su legítima independencia.

Pero también debiera volver la preocupación por otras minorías, no menos respetables y dignas de ser oídas ante un Tribunal internacional, ideado y funcionando con miras a la paz universal: las *minorías religiosas*. Porque la verdad es que sin la pacificación espiritual, que sólo proviene de que cada conciencia tenga un derecho pleno asegurado, no es posible esperar la verdadera paz y prosperidad en los pueblos.

Nihil violentum durabile.

Nada que sea violento debe durar; y no hay cosa más violenta que verse cohibido por coacciones extrañas en las naturales manifestaciones del espíritu, en la libertad religiosa. Todavía en esas diferencias raciales podría invocarse, en momentos críticos, «el bien del Estado» como argumento oportunista que aconsejase prudentes restricciones en el derecho tradicional o étnico. Pero, ¿quiere decirse-nos cuándo ni porqué podría ser necesario, ni siquiera conveniente al bien del Estado tener intervenido el derecho de conciencia religiosa del ciudadano? ¿Puede ser nunca razón de Estado el *privilegiar* a una religión determinada en contra del derecho imprescriptible que tienen a vivir y a manifestarse las demás ideas religiosas? Tradición, historia, derechos adquiridos, mayoría, etc., ¿qué es todo esto ni qué vale al lado de la libertad religiosa de cada cual, derecho supremo, *anterior y superior* a todo otro derecho consuetudinario? Ni vale tampoco, en contra de tan sagrado derecho, la otra muletilla, de que no se ha de legislar, como repetía el desgraciado Primo de Rivera, para unos pocos ciudadanos disidentes, que ninguna importancia tienen ante la casi totalidad de los creyentes de la religión oficial. ¿Cómo que no? Pues qué ¿no se legisla en favor del despojado de sus bienes, o de su honor, o de su salud, o de su vida? Éstas también son minorías y, sin embargo, la Ley tiene el deber inexcusable de defender la propiedad, el honor y la vida, que son sagrados derechos, y el derecho al respeto de la conciencia ¿no lo es más aún?

Algunas veces hemos oído que, ante de-

mandas de ciertas minorías religiosas, la Sociedad de Naciones ha contestado, eludiendo la intervención, con el alegato de que este asunto es de orden interior: cada Estado es dueño de resolverlo como le plazca. No lo comprendemos, pues si hay algún asunto de verdadera *universalidad*, más aun que al carácter internacional, de *estricto derecho* de gentes, es éste, sobre todo. La libertad de conciencia religiosa del ciudadano no le viene por concesión graciosa del Estado, sino que es innata en el hombre, es *don de Dios*.

¿Quién es el Estado para limitar o con-
cionar este don divino, este derecho na-
tural? ¿Estaríamos buenos si tuviéramos
que depender del Estado en el uso del
aire, de la respiración, de la vida!

No estaría, pues, de más, el que las minorías religiosas insistiesen en sus peticiones de respeto de defensa, ante esa Sociedad de Naciones, del derecho de libertad religiosa que algunos Estados se permiten, porque sí, *quia nominor* leo, cercenar y someter a una situación de inferioridad humillante, como es la de tolerancia.

Ante una nueva etapa de actividades.

Las imperiosas vacaciones del estío tocan ya a su fin. En todos los Centros, Universidades, Colegios, Academias y Ateneos se advierten los preparativos para reanudar las tareas interrumpidas por el verano. En los Centros políticos, ante una probable apertura de Cortes, todo es movimiento y febril actividad. Y en todas partes programas, planes y trabajos preparatorios, que nos hablan de perspectivas de campañas, de actos a realizar.

Y nosotros, los evangélicos españoles, ¿no tenemos nada que pensar, nada que preparar, nada que hacer, en presencia de un nuevo curso, ante el movimiento general de actividades? ¿Dejaremos para una oportunidad más, conformándonos con lo de ordinario, con lo de rutina, con el trabajo aislado de cada capilla, de cada entidad?

Pensémoslo bien, hermanos, que el momento es solemne y la ocasión como nunca, propicia para una reorganización de forma, a base de mayor aproximación, y para un avivamiento de actividades que pueda llevarnos a un positivo avance. Indudablemente, una mayor libertad, unas mejores facilidades vendrán con el auxilio de Dios, y, ¡ay de nosotros! si tan preciosas ventajas no son arpechadas para la mayor gloria de Dios y la extensión del Evangelio en nuestra querida Patria.

AGUSTÍN ARENALES.

La Redacción de ESPAÑA EVANGÉLICA está formada por Adolfo Araujo, Carlos Araujo, Agustín Arenales, Fernando Cabrera, Alejandro Campo, Jorge Flidner, Juan Flidner, Claudio Gutiérrez Marín, José López, José Marcial Dorado, Eduardo Moreira, Manuel Puch y Luis Villanor.

Conferencias bíblicas de vacaciones.

EN ARENAS DE SAN PEDRO

I

CREO ha sido una excelente idea organizar estas Conferencias en el pintoresco pueblo de Arenas de San Pedro (Ávila) que, por su situación topográfica en la serranía de Gredos, ofrece al visitante los bellos panoramas y las hermosas perspectivas de sus montañas.

El invitar al elemento joven de nuestras Iglesias a la expresada Conferencia, ha dado ocasión para que éstos puedan aprovecharse de la oportunidad que se les ha ofrecido de aumentar sus conocimientos de las Sagradas Escrituras y vigorizar su fe. Los organizadores de dicha Conferencia pueden sentirse satisfechos, pues el fin que se proponían se ha visto cumplido; y además todos los concurrentes hemos experimentado una comunión fraternal en la convivencia diaria, que no se extingue con la terminación de las vacaciones, sino que crea lazos espirituales duraderos.

Al reunir en dicho punto un grupo de jóvenes evangélicos, se ha buscado el que éstos acudieran, con el deseo de aprender más de la Palabra de Dios, y esto se logró; pues viendo los rostros y escuchando las palabras de todos, se podía advertir con seguridad este fin.

El Domingo 24 por la tarde, el organizador y celoso misionero, D. Ernesto Trenchard, inauguraba la Conferencia exhortándonos a examinar la situación del joven cristiano y la necesidad de ensanchar nuestro horizonte espiritual con las visiones que podemos contemplar en el estudio de las Escrituras y la comunión con Dios.

Día tras día, excepto el miércoles, don Edmundo Woodford, que había acudido desde donde trabaja con bendición de Dios, interesó nuestra atención con un bosquejo rápido de los Hechos de los Apóstoles, siguiendo con los cuatro poderes que acompañan en su vida al creyente; después presentó el ejemplo de algunos hombres de la Iglesia primitiva, tales como Epafrodito, a quien San Pablo describe como hermano, colaborador, compañero, mensajero y ministrador; Timoteo, instruido desde la niñez en las Escrituras, tipo del verdadero discípulo, fiel soldado de Jesucristo, hombre de Dios; y por último nos dijo algo de Lucas, el médico amado, cristiano ejemplar y firme; Juan Marcos, el propenso a caer, pero que se levantó con la ayuda de Dios; y Demas, el que admiró las cosas del mundo y fué tras ellas. Resultaron muy instructivas y provechosas estas disertaciones, que ayudan a percibir más claramente la enseñanza que de la vida de estos hombres hay en el Libro sagrado.

El segundo estudio de las reuniones matinales estaba a cargo del querido her-

mano D. Adolfo Araujo, que tanto cariño siente por los jóvenes, y no regateó esfuerzo alguno para enseñarnos. Nos presentó, primero, las diferentes fases del arrepentimiento; después, el asunto de la fe, aclarando algunas dificultades que jóvenes y no jóvenes experimentan sobre esta cuestión; desarrolló luego los varios sentidos de la palabra el Evangelio del Reino, el Evangelio concretado en la persona de Cristo, el Evangelio entre nosotros, con poder para dar vida, y salvación y gracia; dedicó un día al asunto de la Cruz, cómo el Señor llegó hasta la afrenta de ella, cómo pensó de su muerte y la predijo, cómo la Cruz afecta a la vida del creyente y ha sido, y sigue siendo motivo de escándalo, pero con todo esto es motivo de gozo para el cristiano; y finalmente, nos habló de la esperanza, como firme ancla del alma, que nos mantiene en milicia activa y vigilante y renueva nuestro ser de día en día, esperando aquella manifestación gloriosa de nuestro Señor Jesucristo, teniendo como única aspiración el alcanzar nuestra vivienda en lugares celestiales, de donde esperamos al Señor, el cual transformará el cuerpo de nuestra humillación, para que sea semejante al cuerpo de su gloria.

Para cerrar el ciclo de conferencias, el Sr. Trenchard, nos habló sobre nuestra ciudadanía celestial, que si nos hace partícipes de privilegios, también señala nuestros deberes respecto de las cosas de nuestra patria celestial y las de esta vida terrenal, donde hemos de servir a nuestro Rey, Cristo Jesús.

En las reuniones nocturnas de evangelización, celebradas todas las noches, hablaron los Sres. Araujo, Woodford, Medinilla, Chappell y Trenchard y el joven Ernesto Araujo. Todos presentaron a la numerosa concurrencia la grata nueva del Evangelio, en sus diferentes aspectos,

siendo escuchados con gran interés y devoción. Esperamos que esta ocasión haya sido aprovechada por los habitantes de este pueblo del valle del Tiétar, y acaben interesándose por la salvación de sus almas y creyendo en el Señor Jesucristo.

J. B.

II

Complemento ideal de las conferencias y estudios bíblicos han sido las excursiones a los bellísimos alrededores de Arenas de San Pedro. Así, después del rato de recogimiento espiritual y de estudio de la Palabra de Dios, salíamos a contemplar la maravillosa obra de sus manos, sintiéndonos en todo momento en comunicación con nuestro Padre Celestial.

Excepto los Domingos y algún otro día en que la inseguridad del tiempo lo impidió, todos los demás hicimos comida y cena en pleno campo. Una vez trasladadas las provisiones en el Ford o en un par de caballerías, un hermano convencionista que, afortunadamente para nosotros, ejerce la profesión de cocinero, entraba en funciones, ayudado por pinches voluntarios que seguían sus indicaciones, y aderezaba una sabrosa y abundante comida que reponía las muchas fuerzas gastadas en caminatas y baños, en los ríos y en la presa de la fábrica de electricidad, que tan buenos servicios prestó a los aficionados a la natación.

El primer día se verificó una excursión al Pozo Bogalón, lugar delicioso, donde permanecemos todo el día. Al día siguiente acampamos en El Castañar, lugar muy fresco y cercano. Después del almuerzo un grupo numeroso de convencionistas subimos al admirable lugar denominado Las Cascadas, donde pudimos beber agua fresquísima. Allí, subidos todos en una de las rocas más altas, cantamos el hermoso



Algunos de los concurrentes a las Conferencias en Arenas de San Pedro.

himno, compuesto por Teresa de Jesús: *Eleva el pensamiento, al cielo sube*; que puede decirse que ha sido el himno de la Conferencia, por el gran número de veces que se cantó, pues expresaba exactamente nuestro sentir.

Verdaderamente pintoresca era la caravana que salía de Arenas el miércoles de madrugada. Los excursionistas, montados en burros, mulas y hasta algún caballo, subíamos al típico pueblo de Guisando, donde llegamos a las ocho de la mañana. Después de un breve descanso, continuamos nuestra marcha hasta el *Nogal del Barranco*, lugar fijado para acampar. Aquí dimos buena cuenta de unos *piscolabis* que unas manos previsoras nos habían entregado a la salida de Arenas. Después de un breve descanso y de hacer algunas fotografías, se constituyó el grupo de *montañeros*, que dejando al resto de la expedición al pie del Nogal, marchó a escalar las cumbres de los *Galayos* en las siete horas que se nos concedieron para estar de vuelta. Después de una ferviente súplica al Altísimo, en demanda de su protección, se puso el grupo en camino, dirigido por el hermano Timoteo García que, con su experiencia y conocimiento de la Sierra de Gredos, nos ayudó muy eficazmente a hacer algo que nosotros no habríamos podido hacer por nuestros propios medios. Al cabo de varias horas de marcha llegamos a una estrecha garganta, entre rocas inmensas, y allí repusimos nuestras fuerzas con los fiambres que llevábamos a previsión. En este lugar quedaron las muchachas que con energía y tesón admirables supieron llegar hasta allí, sobreponiéndose a las penalidades propias de una ascensión de esta clase, en que se carecía hasta del calzado conveniente. Los demás proseguimos la ascensión, cada vez más difícil, y aunque no llegamos a escalar la cima por tener que regresar a la hora marcada, sin embargo, subimos lo bastante para contemplar panoramas admirables, teniendo que emplear cuerdas en algunos pasos difíciles y arriesgados, no faltando tampoco quienes realizaron una verdadera hazaña al pasar sin cuerdas por algún paso, verdaderamente peligroso y escalofriante, por tener el precipicio a sus pies. Fué para nosotros una prueba palpable de que el Señor oyó nuestras súplicas y nos acompañó en todo momento, pues aunque el grupo era bastante numeroso y no teníamos experiencia alpina, volvimos todos sanos y salvos al lugar en que habíamos dejado a nuestras compañeras de expedición, y ya juntos todos emprendimos el regreso hasta el punto de partida, donde elevamos nuestros corazones en acción de gracias a nuestro Dios. Desde allí regresamos todos en las caballerías sin más contratiempos que algunas caídas sin importancia, o a lo sumo algún *cardenal*.

Al día siguiente se acordó dar descanso a los convencionistas, aprovechando el día para fotografías, como la publicada

en este número. El viernes, el tiempo impidió salir y se celebró una reunión de jóvenes, improvisada. Por último, el sábado por la mañana despedimos a varios hermanos que marchaban en el *Ford* a Madrid, y por la tarde subíamos a cenar al *Berrocal*. El lunes por la mañana emprendíamos el regreso a nuestras casas, llevando en nuestros corazones el gozo de haber podido estar una semana gratísima los hermanos de varias congregaciones unidos en el nombre de un mismo Padre y de un mismo Salvador, Jesucristo.

Réstanos dar las gracias a los señores Trenchard, que tanto han hecho para proporcionarnos estos días inolvidables, y a los señores García, que con verdadero espíritu de sacrificio han trabajado lo indecible para proporcionarnos todas las comodidades posibles.

G. A.

Notas breves.

El día 27 de Agosto, previo el acto civil en el Juzgado, solemnizaron su enlace matrimonial en la capilla evangélica de Navas de San Juan (Jaén) la Srta. Josefa García Villar, sobrina y en realidad hija adoptiva del evangelista D. Sebastián Villar, y don Félix Moreno, joven miembro de la Iglesia evangélica de Valdepeñas. La capilla había sido adornada con plantas y flores. Ofició D. Miguel Aguilera, que dirigió a los contrayentes una provechosa plática, ante un numeroso público, que quedó muy bien impresionado del acto.

Los convidados fueron obsequiados con un refresco, y los recién casados marcharon a Valdepeñas, para pasar una temporada, después de la cual fijarán su residencia en Tomelloso. Que Dios bendiga abundantemente el nuevo hogar.

— El Domingo 31 de Agosto recibió cristiana sepultura el cadáver de D.^a Rosa Stepper, miembro de la Iglesia del Redentor, de San Sebastián, que durmió en el Señor el día anterior. Tanto en el domicilio como en el Cementerio civil, ofició el pastor de esta Iglesia, el cual tuvo la oportunidad de anunciar el Evangelio a una distinguida y numerosa concurrencia. Con todo corazón nos unimos al dolor de nuestros hermanos, la familia Stepper, para los que imploramos los consuelos del Padre celestial.

Nuestra Estafeta.

V. A., Grao (Valencia). — Por este año no tiene usted que abonar nada más. Para el año próximo, pagar la suscripción a precio corriente o anexionarse a cualquiera de los paquetes que se reciben en las Iglesias de Valencia.

Iglesia Evangélica Española
de Nueva York

114 West, 118th Street. New-York.

Pastor:

Rdo. Manuel Figueroa.

Si va usted a Nueva York, escriba al pastor, que le atenderá solícito.

Esfuerzo Cristiano

¿Qué harías si Cristo viniese
mañana?

Dom., 21 Septbre.

1.^a Tes., 5, 2, 48.

Lecturas diarias.

Lunes . .	Mi vida hoy	Sant. 4, 13-17.
Martes. .	Fiel en lo poco.	Marc., 25, 14-21.
Miércoles.	Relaciones con otros.	Mat. 5, 43-48.
Jueves . .	Diligencia y oración.	Luc., 18, 1-8.
Viernes .	Bienvenida a Cristo.	1.ª Juan, 2, 24-28.
Sábado .	Viendo y siendo. . . .	1.ª Juan, 3, 1-6.

Sugestiones.

El que presida esta reunión acentuará el hecho de que pensemos, hablemos y procedamos, en una palabra, que vivamos siempre preparados para la venida del Señor. También debe decir, o pedir que alguien diga, qué palabras debemos omitir y qué es lo que hablaríamos con los demás, si supiéramos qué es lo que queríamos dejar de hacer, y qué nos apresuraríamos a realizar.

Así este asunto quedará impreso en la mente de todos los miembros, y pensarán que ninguno sabemos cuál será nuestro último día y, por lo tanto, debemos recordar las palabras de nuestro Señor: «Velad, porque no sabéis la hora en que el Hijo del hombre ha de venir».

Ilustraciones.

Una señora preguntó un día a Wesley: «Si usted supiera que mañana, a las doce de la noche, iba usted a morir, ¿cómo pasaría el tiempo hasta esa hora?» ¡Igual que lo he pensado pasar hasta ahora!», fué la respuesta. «Esta noche predicaría y mañana haría lo mismo. Después iría a Tewkesbury, predicaría allí por la tarde y tendría una reunión por la noche. Después iría a casa de Martín, porque me esperaba; hablaría, oraría con la familia, me retiraría a mi cuarto a las diez, me encomendaría a mi Padre celestial, me acostaría a descansar y me despertaría en la gloria».

Mc Cheine, el predicador escocés, dijo una vez a algunos amigos: «¿Pensáis que Cristo vendrá esta noche?»

Uno tras otro dijeron que no.
 Cuando todos hubieron contestado, ^{El}
 repitió solemnemente este versículo: ^{El}
 Hijo del hombre vendrá a la hora que no
 penséis».

Temas para pensar.

¿Cómo es posible estar preparado para cualquier cosa que suceda? ¿Cuáles son las consecuencias de no estar preparado para la muerte? ¿Qué parábola dió Cristo enseñando la suerte de los que no estaban preparados?

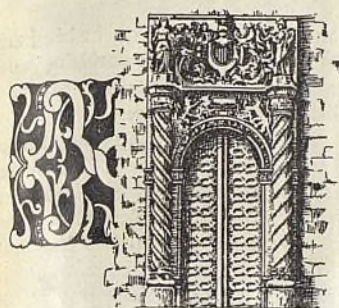
Pensamientos.

Vive con los hombres, considerando que Dios te ve; ora a Dios como si todo el tiempo te estuviera oyendo.

No hagas nada que no quisieras que Dios te viera hacer.

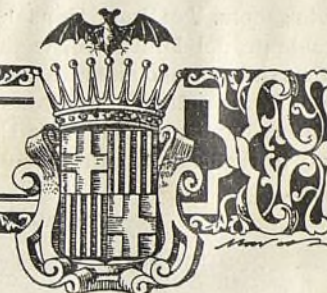
No desees nada que pueda perjudicar tu posición al pedirla o el honor de Dios al concederla.

(Continua en la pàg. 296.)



MEMORIAS DE UN PROTESTANTE

POR
ANTONIO VALLESPINOSA



(Continuación.)

Previendo lo que le podía suceder, se presentó al secretario del gobernador para que le encabezara una suscripción; pero éste, que de nada le conocía, rechazó su súplica.

El caso fué que en pocos días, por uno que le había visto en Jerez, se descubrió que era un maestro de escuela, y que en cierta ocasión se presentó en una posada de aquella ciudad, y pretendiendo ser un delegado del Gobierno, multó a varios campesinos que allí había.

Desde entonces pasó ya como un trápala, y aunque lo negó, de nada le sirvió su negativa. Sea como fuere, vivió a costa de unos y de otros, cosa de tres meses, hasta que habiéndosele colocado en un barco de vela que iba a Portugal, le dejaron en Algarbe, desde donde se fué a Lisboa. A su llegada a esta ciudad, se fué al encuentro de los emigrados militares que solían reunirse todas las noches en un café, y al hacer su introducción, dijo que procedía de Gibraltar, y que conocía al padre Aguayo, el cual cabalmente se hallaba en la mesa entre aquellos españoles. Como es natural, todos dirigieron la vista a aquel presbítero, y al demostrar éste con sus gestos que no le conocía, se levantó de repente el comandante de caballería Bastos, y le dijo que si no se iba de allí al momento, lo mataba, a cuya amenaza el señor Flitito se fué murmurando y dándose las de valentón. No sé lo que sería de aquel pretendido militar; pero según me dijo mi amigo Cabrera, al visitar a Prim en Algeciras, le vió de polizone en uno de los buques de guerra que llevaba el general. Lo que refiero de Flitito en Lisboa me lo contó el padre Aguayo en Gibraltar.

CAPÍTULO XV

Pronunciamiento de la escuadra en Cádiz. — Llegada de varios generales. — Salida del general Prim para Barcelona. — Ciudades marítimas que hizo pronunciar. — Avance de las tropas revolucionarias. — Ejército de la Reina. — Batalla de Alcolea. — Pronunciamiento de Madrid. — Fuga de la Reina. — Llegada de varios revolucionarios a Gibraltar. — Salida de Cabrera y Alhama para España. — Carta de dos protestantes de Sevilla. — El premio de 50.000 duros.

LEGAMOS al mes de Septiembre de 1868. Desde aquel tiempo ya no hubo más movimientos parciales infructuosos, como lo fueron todos los que tuvieron lugar durante aquel bienio de tiranía y conspiraciones.

Una de las sublevaciones que recordará siempre la Historia, tuvo lugar el 17

de Septiembre de aquel año, siendo sus consecuencias la caída de Isabel II.

Hallábase esta señora tomando los baños de mar en San Sebastián, cuando, procedente de Inglaterra, se presentó en la bahía de Cádiz, donde se hallaba la escuadra española, el general Prim con algunos de los suyos, entre ellos los generales Milans del Bosch y Nouvilas, ambos catalanes. El jefe de aquella escuadra, que era el contralmirante Topete, y otros jefes de alta graduación, se unieron a aquel valiente general, dando al día siguiente por la mañana un manifiesto a la nación, y al mismo tiempo una orden al Gobernador de Cádiz, para que rindiera la plaza dentro de veinticuatro horas, lo que tuvo que hacer a causa de la actitud amenazadora del pueblo y de la defección de las tropas.

Al anochecer de aquel mismo día llegaron a aguas de Gibraltar, procedentes y escapados de las islas Canarias, donde se hallaban desterrados, Serrano, Caballero de Rodas y otros generales y militares, que habiendo alquilado un vapor particular, se dirigieron en seguida a Cádiz. Mi amigo Alderete apareció en Gibraltar, despidióse de mí y de mis amigos, y siguió la suerte de aquellos bravos españoles.

Reunidos todos estos jefes revolucionarios y pronunciada ya la plaza de Cádiz, nombraron por gobernador al señor Sagasta, que había sido varias veces diputado a Cortes.

El resto de la escuadra, que se hallaba distribuida en distintos puertos, se pronunció al momento que supo lo ocurrido en Cádiz.

El general Prim, sin pérdida de tiempo, tomó una fragata y un vapor de guerra, dirigiéndose a Barcelona, y pronunciando de paso, y sin disparar un cañonazo, las plazas de Tarifa, Algeciras, Ceuta, Cartagena, Alicante y Valencia. Quedóse un par de días en Barcelona, y luego se fué a Madrid, donde le aguardaba ya el pueblo pronunciado.

El general Serrano con algunas tropas se dirigió a Sevilla, que ya estaba pronunciada por el segundo cabo, general Izquierdo, pues el capitán general, que era ya bastante anciano, huyó a Gibraltar en mangas de camisa.

El gobernador de Málaga, al verse rodeado de aquellos sucesos, convocó a todos los jefes de los regimientos que guarnecían la plaza, para que decidieran lo que debía hacerse en aquellos críticos momentos. Inútil es decir que todos opta-

ron por el pronunciamiento. Los tres regimientos de aquella ciudad, con muchos voluntarios, se fueron al encuentro de los sublevados. Lo mismo hicieron las tropas que guarnecían Algeciras y el regimiento de Borbón que, procedente de Ceuta, había desembarcado allí.

El general Serrano, al frente de las tropas sublevadas, se dirigía hacia Madrid. El general Pavia (no el que expulsó de las Cortes a los republicanos cuando estaban en el Poder) bajaba con igual número de tropas, aunque más de caballería y menos de artillería. Al llegar los sublevados al puente de Alcolea, se apoderaron de este punto, tomaron posiciones y aguardaron a la tropas de la Reina. Serrano había tenido la precaución de embocar algunas baterías a la entrada del puente. Pavia, que entendía tan poco como Serrano de dirigir la batalla, mandó forzar el puente, y allí fué cuando se estrelló, quedando él mismo herido, por habersele llevado un casco de bomba, parte de la barba, y el batallón de Cazadores de Madrid, que le había tocado ir en la vanguardia, completamente deshecho. Vino la noche, y cesó el fuego; y al rayar el alba, ya no se veía un soldado en aquellos contornos. Todos habían escapado para entregarse o pronunciarse, según las circunstancias.

Llegada a Madrid la noticia de la derrota, formóse inmediatamente una junta revolucionaria, la cual se presentó al general Concha, que estaba entonces al frente del Gobierno, proponiéndole que llamara al partido liberal. Consultaron los hermanos Concha, y determinaron acceder a la súplica de los liberales. Después pronunciáronse las tropas de la capital, y pronuncióse, por fin, toda España, formando todas las poblaciones importantes juntas revolucionarias, que dieron sus facultades a las de provincia y éstas, a la de Madrid. Esta última llamó al general Prim, que formó Gobierno y convocó Cortes constituyentes, quedando así la España gobernada por sí misma.

El duque de Montpensier, cuñado de la Reina, que también se hallaba desterrado, perdió la ocasión de reemplazar a Isabel II. Él había conspirado y encontrado el dinero para los conspiradores, y si se hubiera puesto al frente de las tropas sublevadas, hubiera sido proclamado rey. Mas la Providencia no lo quiso así.

A todo esto la Reina, sin esperar el resultado de la batalla de Alcolea, ya se había escapado a Francia con su confesor, el padre Claret, y con Marfori, que pasaba, públicamente por favorito de aquella au-

gusta señora. Y el tirano González Bravo, presidente del Ministerio, cuando tuvo noticia del pronunciamiento de la escuadra en Cádiz, entregó las riendas del Estado a los hermanos generales Concha y huyó a Francia, donde poco después murió.

(Se continuará.)

Continuación de Esfuerzo Cristiano.

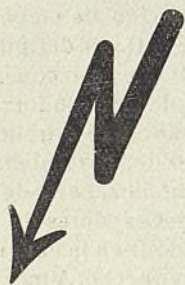
Sociedades infantiles.

Frutos que Cristo quiere que llevemos.

Dom., 21 Septbre.

Juan, 15, 1-10.

¿Qué es llevar fruto? ¿Por qué se come para Jesús a una vid de la cual nosotros somos los pámpanos? ¿En qué tiempo lleva el cristiano su fruto? ¿Cuántas clases de fruto puede llevar un niño solo? ¿Cuál es el fruto del Espíritu Santo? ¿Qué entendéis vosotros por ser caritativos? ¿Por qué no servirán de nada al hipócrita los frutos que hace ver que lleva?



Señor abonado...

¿Está usted al corriente de sus cuentas con la Administración de ESPAÑA EVANGÉLICA? ... Si no lo está, ¿le sería fácil ponerse al corriente sin demora? ... No quisiéramos vernos obligados a suspenderle el envío del periódico. Pero conviene tenga en cuenta que la sostenida baja de la peseta, está encareciendo el coste de producción. Los Almacenes de Papel acaban de comunicarnos una segunda subida en el coste del papel, que no será (según dicen ellos mismos) la última. Estamos enfrente de verdaderas dificultades para continuar publicando el periódico en las mismas condiciones que hasta aquí; y las dificultades aumentan por la morosidad o el olvido de algunos de nuestros abonados.

Recomiende a sus amigos

ESPAÑA EVANGÉLICA

Escuela Dominical

Jonás, el nacionalista estrecho, reprendido.

21 de Septiembre.

Jonás, 3, 1-10;
4, 1-11.

TEXTO ÁUREO: Por verdad hallo que Dios no hace acepción de personas, sino que de cualquiera nación que le teme y obra justicia se agrada. — Hechos, capítulo 10, 34 y 35.

Jonás vivió en el reinado de Jeroboam II de Israel, durante el cual, el reinado de las diez tribus ensanchó considerablemente su territorio. Debíó ser el profeta un ardiente patriota (2.º Rey., 14, versículo 25). Esta fué, sin duda, una de sus razones, que le hacían ingrata la misión que Dios le encomendaba. Temía que aquella misión amenazadora acabase, como acabó, en una misión de misericordia y de perdón divino, y no quería contribuir de ningún modo al bien de una ciudad enemiga de su pueblo.

Parece que Jonás pensó librarse de la presencia de Jehová, si se alejaba bastante de Israel. Nínive estaba a unos 900 kilómetros de Oriente; él tomó pasaje en un barco con rumbo a Tarsis, a la costa meridional de España, que entonces se consideraba como el fin del mundo habitado.

La historia del gran pez, o cetáceo, tan ridiculizada por los incrédulos, no es tan inverosímil como se ha pretendido. Hay testimonios históricos de hombres que han sido tragados enteros por ballenas o cachalotes, y aun de hombres que han salido vivos después de haber sido así engullidos.

Imagínese el efecto que la aparición del profeta y su mensaje haría en las calles y plazas de Nínive. La solemnidad de su expresión, su tosco manto de profeta, el acento extranjero de su voz, la insistencia y monotonía de su anuncio breve y terrible: «De aquí a cuarenta días, Nínive será destruida».

Y si la historia de su milagrosa salvación del vientre de la ballena había llegado a conocimiento de los ninivitas, como es muy probable, ¿no contribuiría en gran manera a dar más fuerza a su pregón?

La gracia de Dios puede hacer maravillas y ablandar el corazón más duro. Toda la ciudad se conmovió y arrepintió. El mismo rey descendió de su trono y promulgó un severo ayuno. El dolor no era meramente exterior, sino que revelaba un cambio real de sentimiento y de conducta. Y «Dios se arrepintió».

Esta palabra, aplicada a Dios, nos dice que Dios obra con el hombre según la actitud del hombre para con Él. «Limpio te mostrarás con el limpio, y severo serás para con el perverso.» (Sal. 18, 26.) Si un hombre marcha contra el viento, encuentra una fuerte resistencia; si da media vuelta, el viento le ayuda; pero no es porque el viento ha cambiado, sino porque él ha tomado otra dirección.

La calabacera protegía del sol y era muy grata al profeta, aunque nacida en suelo pagano. Su agostamiento entriste-

ció mucho a Jonás, que no había hecho nada para producirla. En cambio, la destrucción de una ciudad populosa no le inspiraba lástima ninguna.

Con extraordinaria condescendencia razona Dios con el profeta. Muchísimo más que la calabacera para Jonás, era Nínive para Dios. Él la había hecho crecer. Él pensaba con ternura en los ciento veinte mil niños, inocentes aún, que jugaban en sus calles; más todavía: Dios tenía compasión de las bestias, que tanto sufren por culpa del hombre. El final de este libro es una pregunta divina que queda sin contestación: «¿No tendré yo piedad?» ¿Será Dios menos compasivo que los hombres? Así preparaba Dios a su pueblo para comprender que «Cristo es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo».

Suscríbase a ESPAÑA EVANGÉLICA

Bosquejo de Teología Cristiana.

Por W. N. Clarke.

La casa editorial «La Aurora», de Buenos Aires, ha puesto al alcance de lectores de habla española, una de las obras de Teología más renombradas en América del Norte. Profunda y rigurosamente lógica en su pensamiento, reverente en su tendencia, clara en su exposición, inspirada en muchas de sus páginas por una verdadera emoción religiosa, que no le permite caer en la sequedad de otros tratados didácticos. Un libro que enseña a pensar.

Más de 500 páginas en buen papel; encuadernación en tela.

Precio: 15 pesetas.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º-MADRID
Teléfono 17.933

Obra muy interesante

Juan de Valdés

Diálogo de Doctrina Cristiana

Nuevamente compuesto por un religioso.

Precio: 3,50 pesetas.

Librería Nacional y Extranjera
Caballero de Gracia, 60-MADRID